

describiendo la vida relajada que llevaba el clérigo que había visitado, su riqueza, su indolencia, y todo esto consentido por Roma. Contra la Roma papal se dirige el diálogo: *Vadiso ó la trinidad romana*, en el cual dice que los romanos trafican con tres cosas principalmente, con Cristo, con prebendas y con mujeres. Tres cosas se lleva el extranjero de Roma: la conciencia depravada, el estómago perdido y el bolsillo vacío; tres cosas harían volver á Roma en sí: la unión de los príncipes, la ilustración del pueblo y un ataque del ejército turco.

Todas estas obras están escritas en latín con muchas citas de autores griegos y latinos. Posteriormente, á medida que Hutten se exacerbaba contra Roma, escribió en alemán, reemplazando las citas clásicas con otras de la Biblia, para dirigirse al pueblo no ilustrado, ya que los literatos, para los cuales hasta entonces había escrito, no habían apoyado sus ideas con la energía que él había deseado. Por lo mismo no se limitó á escribir en el idioma nacional, sino que tradujo al alemán sus diálogos latinos.

A pesar de sazonar sus escritos alemanes con citas de la Biblia, no era Hutten protestante ni luterano al gusto de Lutero y de sus partidarios. Erasmo lo había conocido así y en su contestación á la última diatriba de Hutten lo dijo claramente, y lo que es peor, antes de morir hubo de oír el infeliz caballero que los corifeos protestantes, á quienes creía partidarios suyos, calificaban su escrito contra Erasmo de: «Fruto malo de árbol malo.»

Efectivamente, había mirado Hutten al principio la contienda de Lutero con los teólogos romanos como disputa de frailes; luego quiso apoyarse en ella para su propaganda contra el papado, hasta que en una entrevista en Bamberg, con Croto, en el año 1520, este le dió una idea de la esencia de la reforma de que se trataba. Entonces escribió Hutten á Lutero ofreciéndole su alianza, estudió sus escritos y recomendó su causa, pero no como luterano, sino siempre con el objeto de hacer servir este partido á la realización de sus ideales políticos, literarios y religiosos que hemos descrito. Durante algún tiempo, aunque muy corto, dejó influir Lutero por Hutten, pero esta influencia cesó cuando Lutero necesitó y encontró el apoyo, no de los caballeros díscolos y violentos sino de los príncipes, á quienes Hutten y los suyos consideraban como los obstáculos mas odiosos á la rehabilitación de los fueros de la baja nobleza. Además Lutero era profundamente religioso, sentimiento que no comprendía siquiera el noble Hutten, de modo que cada día se fué ensanchando mas el abismo entre él y los reformadores religiosos, tanto que la noticia de su muerte no produjo el menor efecto entre los protestantes, á pesar de la propaganda indirecta en favor de estos que había hecho en sus diálogos y otros escritos, bien que desde el punto de vista de la caballería. Condenó en versos alemanes la quema de los escritos de Lutero en Maguncia, la bula que le excomulgaba, y su principal acusación en su último escrito contra Erasmo, fué que este había abandonado la causa del reformador, al cual calificó de profeta y de sacerdote que daba el ejemplo de lo que predicaba.

Hutten murió, según refiere un contemporáneo suyo, sin dejar ni libros, ni objetos de uso; una pluma de escribir fué lo único que se encontró. Con su muerte concluye el período del humanismo para dejar el sitio al período de la

reforma protestante. Esto no quiere decir que desapareciera súbita y completamente de la escena, como tampoco desapareció de esta manera el Renacimiento en Italia; pero el espíritu fué cambiando rápidamente, los humanistas desaparecen de la grande escena y continúan dedicándose á sus estudios favoritos en sus gabinetes, porque absorbieron la atención pública otras cuestiones mas generales é interesantes que los estudios y disputas de los humanistas, que no excitando ya interés, tampoco produjeron obras comparables á las primeras. Así lo prueban los escritos posteriores al año 1523 de los Wimpfeling, Pirckheimer, Peutinger, Busch, Croto y otros. La reforma religiosa había dado con su propaganda importancia á la lengua nacional, y dejó arrinconados á los gramáticos y literatos latinos, que melancólicos miraban la vida nueva que se despertaba á su alrededor dejándoles solo el recuerdo del papel que en sus brillantes torneos gramaticales habían desempeñado. Algunos pasaron al campo protestante, pero allí se vieron también aislados y colocados en las últimas filas con su erudición latina: Este sentimiento melancólico resalta claramente en tres colecciones de cartas y tres biografías, entre estas la de Eobano Hesso, que reunió Camerario (1) y que dan una perfecta idea de lo que eran los humanistas, principalmente los del círculo de Erfurt, entre los cuales fué uno de los mas entusiastas y arrojados Ulrico de Hutten.

No há mucho que alguien ha llamado á Lessing un segundo Hutten, con lo cual hacen á este mucho honor, pero merecido, y aun lleva ventaja á aquel genio valiente, porque Lessing, descorazonado, desesperanzado y misántropo, se refugió en sus libros cuando vió que ni en su tiempo ni nunca se realizarían sus ideas favoritas, y á medida que envejeció se volvió mas adusto y mal humorado y hasta se mostró enemigo de las tendencias entusiastas de la nueva generación estudiantil; Hutten, al contrario, no perdió jamás sus esperanzas juveniles, y hasta su muerte bendijo el tiempo en que vivía, diciendo en uno de sus escritos: «Las ciencias florecen, los ánimos se agitan; es un gusto vivir.» Hutten era un genio guerrero ya por su clase, y peleando con la pluma murió.

(1) Joaquin Liebhard, llamado Camerario, nació en 1500 en Bamberg, en Baviera, y murió en Leipzig en 1574. Fué uno de los mas célebres humanistas y eruditos de su siglo. En 1526 fué nombrado maestro de latín y griego en Nuremberg, cuyo municipio le envió en 1530 como representante suyo al parlamento de Augsburgo. Cinco años despues le llamó el duque Ulrico de Wurtemberg á la universidad de Tubinga, donde introdujo los estudios clásicos. En 1541, á solicitud de los duques de Sajonia, pasó á Leipzig para reorganizar su universidad. En 1555 asistió otra vez en calidad de diputado á las sesiones del parlamento de Augsburgo y al año siguiente al de Regensburg. Maximiliano II le llamó en 1568 á Viena para consultarle sobre la cuestión religiosa, y con ricas pruebas de la munificencia imperial, regresó á su puesto en la universidad de Leipzig, donde murió.

Camerario fué uno de los catedráticos mas eminentes del siglo XVI, y como latinista, grecista y erudito, inmensamente superior á toda la cohorte humanista nombrada en esta obra, sin excluir á Erasmo. Aun hoy conservan indisputable mérito é interés sus *Comentarios de las lenguas griega y latina*, que publicó en Basilea en 1551; sus biografías de Melancton, de Eobano Hesso y del príncipe Jorge de Anhalt; su colección de cartas de Melancton y sus *Epistolas familiares*, publicadas despues de su muerte, en Francfort, en tres tomos, desde 1583 hasta 1595, sin contar otros muchos escritos. No se ocupó en hacer versos. (N. del T.)

HISTORIA DE LA ÉPOCA DE LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

POR EL DR. SOPHUS RUGE

CATEDRÁTICO EN EL INSTITUTO POLITÉCNICO REAL DE DRESDE

LIBRO PRIMERO

LAS PRIMERAS EXPLORACIONES

CAPITULO PRIMERO

EL ORIENTE DEL MUNDO ANTIGUO

En la historia de los descubrimientos geográficos se destacan ciertas épocas en que esta corriente adquiere una fuerza excepcional y extraordinaria, que por efecto de la energía entusiasta de algunos individuos eminentísimos, no solamente arrastra á determinadas clases de la sociedad, interesadas en las expediciones y en los viajes de descubrimiento, en los trabajos á que dan lugar, para rasgar el velo que nos oculta porciones de la superficie de nuestro planeta, ó en el aumento de relaciones mercantiles con regiones lejanas, ignotas ó poco conocidas, sino que penetra en la masa del pueblo donde nace, y luego impulsa á los pueblos vecinos y suscita finalmente un movimiento general y grandioso. El ensanche del horizonte físico conduce irremisiblemente al ensanche del horizonte intelectual, é imprime el sello de madurez intelectual al pueblo que ha llegado á conquistar este horizonte; y cuyo poderío consigue con esto un dominio mucho mas dilatado, mientras crece en la misma proporción su importancia política. Este resultado despierta naturalmente la envidia y la ambición en otros pueblos, y esto explica la aparición sucesiva de varios de ellos en la liza para rivalizar en actividad en el nuevo campo y disputarse el premio.

A estas mareas altas que conmueven los pueblos siguen épocas de cansancio y de paralización, que á veces duran siglos, durante los cuales se aplaca la excitación de los ánimos, se apaga el fuego del entusiasmo, y se contrae la energía expansiva á límites mas estrechos; el horizonte mental se oscurece; los velos que ocultan las ciencias se vuelven mas tupidos; se aproximan cada vez mas al centro, y el empuje del genio se paraliza. Estas épocas de inacción ó de anemia social se observan también en la historia universal, como lo prueban los siglos que precedieron á la época de las cruzadas, los cuales, despues de casi mil años de cansancio y de apatía, dieron lugar desde el siglo XIII hasta el XVII aproximadamente, á una época de esfuerzos titánicos en esta corriente que produjo un movimiento profundísimo en todos los pueblos europeos. La Europa entonces á su vez se dejó llevar paso á paso de un movimiento mucho mas profundo y vasto todavía de excitación religiosa que tuvo por fruto acrisolar y elevar mas este

sentimiento. Esta época es justamente la de los grandes descubrimientos geográficos que merece un puesto en la historia universal.

Para comprender el verdadero objeto de las empresas de este largo período debemos retroceder por vía de introducción á la época anterior.

A primera vista parece que, tratándose de ensanchar los conocimientos de la superficie terrestre, deberían haberse dirigido los esfuerzos desde el centro intelectual de Europa en todas las direcciones de la brújula; es decir, desde los países habitados por los pueblos cultos hasta mas allá de las regiones conocidas. Sin embargo no fué así.

En esto influyeron decididamente la forma y situación relativa de las regiones mas importantes del mundo antiguo, especialmente la forma y dirección del Mediterráneo y de las altas mesetas y cordilleras del Asia, que sin interrupción se extienden como el Mediterráneo de Este á Oeste. En los países ribereños del Mediterráneo, como también en las altas mesetas occidentales del Asia y en las vertientes meridionales del extremo oriental de estas altas mesetas asiáticas; es decir, en toda la dilatadísima zona que se extiende desde las columnas de Hércules hasta las costas de la China, habíanse elevado varios pueblos en épocas remotas á un grado de cultura superior. Los pueblos de la mitad occidental de esta zona, que llamaremos la parte europea, habían encontrado un centro común y espacioso para su actividad y comercio en el Mediterráneo, mientras los pueblos de la parte oriental, ó sea asiática, carecían de centro común y tenían que luchar con mayores dificultades para comunicarse entre sí, viéndose precisados á dirigirse principalmente al gran Océano Indico que baña el Sur del continente asiático, y desde el cual podían comunicarse con el grupo mediterráneo con mas ó menos facilidad por el golfo pérsico y aun mas por el arábigo ó sea el Mar Rojo. Al Sur de toda la zona se extendía por la parte occidental el gran desierto africano formando una barrera intraspasable á la dilatación de la población por aquel lado, y cuya soledad letal había hecho creer que la zona tórrida era inhabitable para el hombre, mientras que en la parte oriental el Océano Indico, incómensurable é indomable, detenía ó aniquilaba toda expedición que se arriesgara á buscar otras orillas.

De la misma manera en todo el lado Norte de la zona, un país frío, áspero é inhospitalario, oponía á la extensión de la

poblacion un obstáculo tanto mayor cuanto que la region del Norte con sus noches interminables era para los antiguos la *region misteriosa de las tinieblas*.

En semejantes circunstancias aquellos pueblos debian dirigir sus miradas desde los primeros tiempos mas hácia el Este y Oeste que hácia el Norte y Sur. Esta tendencia se manifestó mas enérgicamente en los países mediterráneos, y las primeras expediciones de descubrimiento de que tenemos noticia fueron hechas por los fenicios, que eran excelentes marinos, y se supone que las raíces de los nombres de Asia y Europa, que se impusieron probablemente por aquellos navegantes á las dos orillas opuestas del mar Egeo, con su formacion tan favorable á estas empresas, eran *açu* (Asia) y *ereb* (Europa), y que significaban primitivamente *levante* y *poniente*, tierra de la aurora y tierra del ocaso. Este modo de designar los dos países opuestos se repite en muchos idiomas antiguos y aun modernos, como en el griego: *Anatolia*, cuyo nombre corrompido en Anadolí significa todavía hoy el Asia Menor, y *Hesperia*. En latin se conocian por *orientes* y *occidentes*, solo que estos nombres se aplicaban de paso de una manera mas general dándoles un sentido más lato. En italiano se ha usado siempre *levante* y *poniente*, entendiendo por la primera voz mas especialmente las costas asiáticas del Mediterráneo. Estas mismas voces se usan todavía en sentidos mas reducidos, como por ejemplo en la Riviera de Génova. Finalmente, en aleman, *Morgenland* y *Abendland* (tierra de la mañana y tierra de la tarde), son dos vocablos que vienen á ser poco mas ó menos idénticos con Asia y Europa. Esta riqueza de denominaciones no existia, como puede inferirse de lo dicho anteriormente, para las regiones del Norte y Sur, ó sea para los países septentrionales y meridionales. Por todas estas razones se hicieron los viajes, las exploraciones y descubrimientos en todo tiempo preferentemente en las direcciones Este y Oeste, con lo cual nos creemos autorizados para agrupar tambien en este sentido nuestra narracion de los sucesos de la época de los descubrimientos.

Empezamos por el lado oriental. Las circunstancias naturales, la region dilatadísima que por este lado se extendia delante de los pueblos de la zona asiática, su riqueza en productos preciosos que desde antiguo llegaron hasta el Mediterráneo, cuyas poblaciones ribereñas ignoraban de qué países venian; todo esto daba al Oriente mas importancia que al Occidente, y hacia que allí se dirigiesen con preferencia las miradas y los deseos de penetrar hasta aquellos países misteriosos tan ricos y descubrir acaso el punto de donde salia el sol. Los imperios de la antigüedad y los pueblos del Asia Anterior hasta la Persia estuvieron siempre en relacion directa con los pueblos clásicos de la antigüedad; pero todavía mas allá de la Persia, habia otros países incommensurables y magníficos, envueltos en misterio y transformados por las imaginaciones excitadas en verdaderas maravillas, y entre ellos se nombraba en primera línea siempre la India. Por eso debemos tener tambien presente que esta denominacion tenia en la antigüedad un sentido muy lato, siendo para los antiguos el país extremo, el único tropical que conocian y que, fecundado por los vientos húmedos, el monzon del Mar Indico, rebosaba de riquezas asombrosas. Herodoto dice (III, 98): «Segun las noticias mas fidedignas que tenemos, son los indios la gente que vive mas cerca de la salida del sol hácia levante en Asia (III, 106). Estos extremos del mundo disfrutan de los productos mas preciosos.» De igual modo se expresa Estrabon que dice: «La India es el primer país y el mas extenso del Oriente. Ctesias consideró la India tan grande como todo el resto del Asia; y Onesicrito dice que compone la tercera parte de la superficie habitada de la tierra.»

La India representaba, pues, una idea muy vasta sin lími-

tes precisos, tanto que Estrabon pudo muy bien incluir entre los pueblos de la India á los *seres*, pueblos de larga vida. Tolomeo distingue esta raza de la de los indios y coloca su patria al otro lado del Himalaya en una comarca que se extiende hácia el Norte y Este dentro de la region septentrional de las tinieblas eternas. Este gran geógrafo dividió ya la India en dos partes separadas por el rio Ganges, y que vienen á representar con leve diferencia lo que hoy llamamos India Anterior y Posterior; pero esta nocion se olvidó, y la idea geográfica de la India se fué ensanchando continuamente en la Edad media hasta abarcar todas las playas del Océano Austral desde la Abisinia hasta la China, y algunos comprendieron bajo este nombre toda el Asia, como por ejemplo, Alcuino, que dividió todo el mundo en Europa, Africa é India. Las dos penínsulas índicas se designaron con los nombres de India Mayor y Menor; pero como desde remota época se habia comprendido la Abisinia en la India, tanto que Procopio de Cesarea dijo que el Nilo nacia en la India, resultó luego una confusion que hizo llamar á la region africana donde se halla la Abisinia, *la India Tercera*, ó mejor, *la India Media*.

Jordano identificó esta India Tercera con la costa de Zanzibar; Benjamin de Tudela cita á Aden en el extremo del Mar Rojo como una ciudad de la India Media; Marco Polo habla de la Abisinia como el país principal de esta India Tercera, de suerte que comprendia partes del Africa y del Asia, y la geografía de Tolomeo, impresa en Venecia en el año 1562, entiende por India Tercera el archipiélago Índico. Segun Odorico de Pordenone se halla la costa persa cerca de Ormuz en la India Baja (*qua est infra terram*), y llama á la China Meridional (Manzi) la India Alta. Nicolás Conti llama á los chinos *indios del interior*.

En un mapa del año 1118 se ven ya señaladas tres Indias, lo cual se repitió en todos los mapas posteriores hasta el siglo xvi, conforme se observa en el mapa-mundi de la geografía de Tolomeo publicada en Estrasburgo en 1513; de suerte que bien puede perdonarse á Mercator, el mejor geógrafo de aquel tiempo, el haber participado de esta confusion, y de haber señalado en su primer globo terrestre del año 1543 al lado de las dos penínsulas índicas indicadas ya por Tolomeo otra tercera península resultado de los descubrimientos de los portugueses, conservando así el error monstruoso de las tres Indias.

De esta dilatada y misteriosa India vinieron por el Mar Rojo, desde las expediciones mercantiles organizadas en comun por Salomon é Hiram á la tierra que llamaron de Ofir, productos preciosísimos que debieron de adquirir los agentes de estos reyes en la costa occidental de la India Anterior, y que los dos reyes vendieron luego á otros pueblos mediterráneos. Por esta vía adquirieron los griegos y romanos los inciensos y aromas, las especias, en particular la pimienta, y despues perlas, piedras preciosas, marfil y ébano. En tiempo de Salomon se conocia ya en estos países occidentales el magnífico pavo real que los griegos hicieron el ave favorita de la altiva diosa Juno, que llevaba el sobrenombre de Hera, es decir, *ama de la casa*, y lo mismo conocieron el loro multicolor. Posteriormente los soldados de Alejandro Magno encontraron al tan venerado pavo real en estado silvestre en las selvas de la India. Con los citados productos vinieron tambien tejidos finísimos de algodón, y azúcar de caña, siendo tan grande el consumo de estos dos artículos, ya en tiempo de Plinio, que este autor lo calculó en unos 20 millones de pesetas anuales.

De países todavía mas distantes llegaban á las naciones occidentales tejidos preciosos que se designaban en los países mediterráneos con el nombre de ropas séricas, y que los na-

vegantes debian comprar de segunda mano en la misma costa índica. Que las telas de seda venian de China lo demuestra evidentemente su nombre; porque la palabra china para seda es simplemente *sz* ó *sse*, que unida á la contraccion *r* de sufixo *orr* da por resultado la voz *ser*, que significa *tejido de seda*. En el último período de la antigüedad conocian ya los comerciantes greco-egipcios las costas chinas con sus grandes rios por sus expediciones marítimas, y las designaron con los nombres de Thinaí y Sinai; pero no identificaron este país con el de los *seres*, ó sea la Sérica, cuya fama habia llegado á los pueblos del Occidente por la vía terrestre desde el Asia Central; por cuya razon suponian siempre este país que llamaban Sérica con su gran capital Sera, al Norte del país que llamaban Thinaí ó Sinai. Esta duplicacion de la China continuó todavía en el siglo xvi, cuando los navegantes portugueses regresaron á su patria con la relacion de un país llamado China; sin perjuicio de que mucho antes, en el siglo xiiii, conocian ya el mismo país los comerciantes venecianos bajo el nombre de Catay. A principios del siglo xvii reconocieron los misioneros católicos que fueron á aquellas regiones lejanas, que los diferentes nombres citados designaban un mismo país; pero este conocimiento tardó muchísimo en ser aceptado universalmente.

Volvamos ahora otra vez atrás para trazar con pocos rasgos el ensanche paulatino de los conocimientos referentes al Asia meridional y oriental.

Hasta Alejandro Magno no habia visto ningun griego la India; y Herodoto, que es el primer autor que menciona el algodón, lo hace solo por haberlo oido de otros.

Los contemporáneos del gran rey de Macedonia fueron los primeros que describieron la India por sus propias observaciones oculares. Megastenes fué el primero que dió una idea clara de la figura y de los límites de la India, notando la forma peninsular. Onesicrito menciona ya la isla de Taprobana (Ceilan); y ambos autores refieren que en la India Meridional no se veia ya la constelacion de la Osa mayor que desaparecia debajo del horizonte á medida que se penetraba mas al Sur y que en aquella parte de la India las sombras caian del lado del Mediodía.

Con el célebre Eratóstenes se introdujo un error fatal en el trazado de la India, porque empleando este sabio distancias itinerarias en direcciones equivocadas llegó á desfigurar la forma de la India Anterior de tal manera, que la forma peninsular desapareció casi del todo. Su autoridad prevaleció; y como algunos siglos despues la admitió el mismo Tolomeo, continuó este error hasta entrado el siglo xvi. Entre los errores de Eratóstenes fué uno de los mas fatales el de la distancia entre Alejandría y la embocadura del Indo, que exagera nada menos que en unas 200 leguas; error que hizo colocar mas tarde las costas extremas conocidas del Asia proporcionalmente mas al Este; tanto que cuando en la segunda mitad de la Edad media se conocieron los itinerarios de Marco Polo, que llegó hasta la China y recorrió gran parte de sus provincias, y se trató de trazar sus rutas en el mapa, resultó que la costa oriental del Asia llegaba casi á tocar á la de California en América, mientras Cipango, ó sea el Japon, venia á ocupar el sitio de Méjico; conforme se ve en el globo que construyó Martin Behaim en 1492.

Desde el tiempo del reinado de los Tolomeos de Egipto estaba ya el comercio con los países del Este principalmente en manos de los comerciantes griegos establecidos en Egipto, y gracias á ellos se conoció en los dos primeros siglos de nuestra era la isla de Java y se tuvo el primer trato directo con la China.

El punto extremo á que llegó en el primer siglo de nuestra era el navegante y comerciante griego Alexandros, fué el

puerto de Cattigara, que tanto dió que hablar y que probablemente era una ciudad marítima no léjos de la embocadura del rio Yan-Tse-Kiang. Este fué el límite extremo de los conocimientos geográficos del Asia en la antigüedad europea, y continuó siéndolo hasta fines del siglo xiiii, es decir, hasta la conclusion de la verdadera Edad media.

El nombre de China bajo el cual se entendia especialmente la parte meridional de este país, es antiquísimo y fué comunicado á las naciones marítimas occidentales probablemente por navegantes malayos; opinion que robustece la observacion de que todavía hoy conocemos en Europa y usamos nombres malayos para la mayor parte de los países marítimos del Sudeste del Asia, como Birmania, Pegú, Siam, Cambodja, Cochi (Cochinchina), Maluca, Bunei (Borneo) y otros.

Ceilan era el punto de reunion de los comerciantes de la antigüedad. Allí acudian las embarcaciones chinas y encontraban navegantes y compradores persas, árabes y hasta bizantinos. Estos últimos llegaban allí en buques etíopes. En tiempo de la dinastía de los Tolomeos habíase concluido en Egipto la construccion del canal que unia el Nilo con el Mar Rojo; y posteriormente lo hizo restaurar el emperador Adriano en el año xv de su reinado, reemplazando los antiguos emporios de Mios-Hormos y Berenice con el puerto de Clisma en el Mar Rojo. Este canal continuó en estado navegable por lo menos hasta el siglo vi de nuestra era; porque Gregorio de Tours habla todavía de él en este sentido por el año 590, y solo en la segunda mitad del siglo viii, estando ya casi lleno de arena, acabó por cegarse del todo. Desde el puerto de Clisma partian los buques griegos directamente para la India, y en ellos hacia el funcionario griego, comandante del mismo puerto, su visita anual al país de las especias. Justiniano trató, aunque en vano, de llamar el comercio de sedas al Mar Rojo y al puerto de Clisma, para apartarlo de la ruta terrestre al través de la Persia.

Así continuaron las relaciones mercantiles con el Oriente hasta el siglo vii, sin ensanchar los conocimientos geográficos. La aparicion del islamismo y el consiguiente dominio de los árabes en Egipto cambió esta situacion en gran parte, porque desde entonces hubieron de suspenderse por aquel lado las relaciones directas que mantenian los bizantinos entre el Occidente y la India.

Quedó solo la vía terrestre con sus innumerables dificultades; porque basta mirar el mapa para convencerse de la gran diferencia que hay entre la comunicacion marítima desde el Mediterráneo á las costas de la India y de la China, y la ruta terrestre por el Asia. Estas dificultades no consistian solamente en la mayor distancia entre los dos extremos y el consiguiente aumento de gastos de transporte, sino tambien y principalmente en los sucesos políticos que cambiaban ó estorbaban el tránsito interior del Asia, sin contar que el deseo de encontrar mejores desfiladeros en las altas cordilleras, y caminos mas practicables al través de dilatadas regiones desiertas, hizo variar y multiplicar los itinerarios. A pesar de todos estos obstáculos ha llegado siempre al Occidente el producto mas estimable de la China, la seda, desde que se conoció en Europa lo que valia, y al comercio de la seda debemos los primeros conocimientos de la Alta Asia.

Despues de conocerse ya la seda en la Siria muchos siglos antes de nuestra era, aunque no tenemos datos para saber por qué camino llegó allí, penetraron ejércitos chinos en són de conquista en la cuenca del Tarim, siendo seguidos en el año 114 antes de nuestra era de una caravana mercantil china, que pasó por la alta meseta y los desfiladeros de Pamir, llegando hasta los grandes centros mercantiles del Turan. A esta caravana siguieron tantas otras, que inundaron los

mercados á orillas del Amu y del Sir de tantos géneros de seda, que el precio de estos bajó considerablemente, siendo causa de que el comercio se extendiera mucho más hacia el Oeste, donde los pedidos se hicieron desde entonces siempre mayores y más frecuentes. Las caravanas atravesaban los páramos y arenales inmensos de la cuenca del Tarim por dos caminos distintos; uno al Norte de este río y del Tienchan, al pie del Himalaya, que es en nuestros días la ruta más frecuentada y casi la única que sirve; y otro al Sur de los ríos Lopnor y Tarim, á la izquierda de las faldas del Kuen-lung, centro de antiquísimas leyendas. Este último es el que siguió Marco Polo en el siglo XIII, y el que ha recorrido también hace pocos años Przewalsky, el más arrojado de los viajeros rusos.

El desfiladero de Terekdaban, al Noroeste de Cashgar, era considerado en aquellas épocas como el paso más cómodo de la cordillera que limita al Oeste la cuenca del Tarim.

Cuando á últimos del primer siglo de nuestra era adquirió su mayor extensión hacia el Este el imperio romano, llegó un general chino conquistador hasta el mar Caspio en el año 95; por manera que poco faltaba para que se tocaran las fronteras de los dos imperios. Esto duró poco, porque antes que pasara una generación hubieron de retroceder los chinos y abandonar todo el Turan; de modo que no llegaron á establecerse relaciones políticas entre los dos Estados. El nombre del pueblo sérico, productor de la seda, se fué vulgarizando entre los griegos y romanos; pero no por esto supieron dónde estaba situado el país que colocaban en su imaginación mucho más cerca de ellos, en el Turan ó en la cuenca del Tarim. Ya entonces los tediys, que hablan el persa, eran los agentes en cuyas manos estaba el comercio de seda hacia el Occidente y que llevaban este género, á veces directamente, al imperio romano. Sobre la ruta que seguían estos comerciantes de sederías solo poseemos un reducidísimo extracto de una relación detallada que se ha perdido y que fué debida á los agentes mercantiles de un tal Maes Titianus, comerciante macedonio al por mayor. El célebre geógrafo Marino de Tiro recibió de segunda mano esta relación y tomó notas de ella, y estas notas cortas, que no inspiraron mucha confianza al mismo geógrafo, porque dice que todos los comerciantes para darse importancia exageraban muchísimo las distancias entre las diferentes estaciones de sus itinerarios, sirvieron á Tolomeo para sus extractos geográficos. En vista de esto se comprenderá cuán difícil es hoy fijar aquella ruta. Por fortuna podemos, sin embargo, fijar con bastante certeza sus dos extremos. Los agentes del citado comerciante salieron de Bactra y citan como punto final de su expedición la ciudad de Sera, capital de la Sérica, que no podía ser sino Chan-ngan-fu, llamada hoy Si-ngan-fu, que era en aquella época la capital de la China. Lo que no se sabe de cierto es si aquellos comerciantes llegaron efectivamente hasta esta ciudad ó si solamente la conocían de nombre. Es probable que pasando por el país de los isedones, situado al Este de la alta meseta del Pamir en el Turkestan oriental, siguiendo luego al Sur del río Tarim hacia el Este llegaran hasta la ciudad china de Cha-chu donde probablemente adquirirían sus géneros de seda.

A mediados del siglo segundo perdieron los chinos su preponderancia en la cuenca del Tarim, y las caravanas la protección que habían gozado, quedando el comercio de seda en manos de los mercaderes persas. Verdad es que los anales chinos refieren que el emperador romano Marco Aurelio Antonino, á quien ellos llaman *An-tun*, mandó una embajada á su país; pero aunque por la relación de esta embajada pudo Pausanias probablemente rectificar la idea muy equivocada que se tenía en su tiempo acerca de la manera de obtener la

seda, no se esclareció la idea geográfica del Asia Oriental, puesto que el mismo Pausanias creyó que la Sérica era una isla del mar Eritreo.

En la época de la invasión de los bárbaros en Europa, el historiador Amiano Marcelino creía que la Sérica era una provincia persa, porque la seda llegaba á Europa por la vía de Persia. Finalmente, cuando en el reinado de Justiniano se introdujo la sericultura en Europa, perdió la vía terrestre de la China su última importancia y las regiones centrales del Asia quedaron otra vez envueltas en el misterio. Tampoco tuvieron importancia para la geografía las relaciones amistosas, pero cortas, que existieron entre el sultán turco del golfo de Balka y el emperador Justiniano, porque en el siglo séptimo volvieron á avanzar los chinos y sometieron á aquellos pueblos. En esta época llamaron los bizantinos á la China *Tangas*.

Con la victoria del islamismo los árabes cambiaron por completo las relaciones políticas y mercantiles hasta entonces existentes. Antes estos pueblos habían tomado poca parte en el comercio terrestre asiático, y en el siglo séptimo no habían pasado tampoco más allá de la India, y solo bastante después llegaron á conocer las islas de la Sonda con sus productos. Victoriosos en todas partes, fueron dueños en poco tiempo de toda el Asia Occidental, y establecieron su vasto imperio á principios del siglo octavo entre China y los países de Occidente. Desde que los califas establecieron su residencia á orillas del Tigris, las caravanas de los peregrinos mahometanos fueron también las caravanas mercantiles entre el Oriente y el Occidente. Basora fué desde entonces el imperio mercantil á donde afluyen los productos del Oriente, y Moadasi calificó muy acertadamente el golfo pérsico de Mar Chino, atendido que ya en el siglo octavo los marineros árabes, que visitaban las ciudades marítimas de la península de Malaca, se adelantaban hasta la China, donde aprendieron muchos conocimientos náuticos. Sus buques estaban hechos de tablas de cocotero unidas sin clavos de hierro, y con ellos no podían apartarse mucho de las costas; mientras que en China aprendieron á construirlos más sólidos y á servirse de la brújula, con lo cual pudieron arriesgarse á seguir derroteros rectos en alta mar. Con estos adelantos hicieron desde los puertos del territorio de Bagdad, primero desde Chiraz, luego desde la isla de Kich, y algunos siglos después desde Ormuz una competencia mercantil tan grande á los chinos, que estos fueron retrocediendo más y más á su país. El comerciante mahometano Soleiman, que vivió en el siglo noveno, nos ha dejado una relación de la ruta marítima hasta Chanfu (Hang-chu-fu) en China. Según esta relación arrancaba la ruta usual del puerto de Chiraz en el Farsistan, aproximadamente á 70 grados al Este del meridiano de la isla de Hierro; más allá del estrecho de Ormuz tocaban los buques en el puerto de Mascate y llegaban en línea recta al puerto de Quifon, en la costa del Malabar á 9° de latitud Norte, desde donde se dirigían por la isla de Ceilan á Malaca, y desde allí hasta China. Pocos años después describió la misma ruta con todas las estaciones y distancias intermedias Abul-Casim Ibn Cordadbé, director de correos del califa Motamid; lo cual indica que era ya frecuentadísima. No pasaron de la China los conocimientos geográficos de los árabes; solo notaron que más allá se perdían en el horizonte las cumbres de las cordilleras de la Corea (Sila).

En el trascurso del siglo noveno hubieron de retroceder, rechazados por los chinos, hacia el Occidente, como antes habían rechazado ellos á los chinos hacia el Oriente, y se fijaron como punto extremo oriental en la península de Malaca, donde se formó la plaza mercantil de Calá, que fué el depósito principal para los productos de las islas de la Sonda,

las especias, el alcanfor, las maderas finas y el estaño. Desde allí pasaron las embarcaciones árabes hasta Java y aun hasta las Molucas, patria de las especias. Las relaciones directas con la China volvieron poco á poco á reanudarse, porque en el siglo décimo visitó de nuevo los puertos chinos desde Ceilan uno de los viajeros árabes más notables, llamado Masudi, que pinta la China como un país encantador con una vegetación exuberante, y cortado por innumerables canales. No se ven allí palmeras, dice, pero los habitantes de este imperio exceden á todas las demás criaturas de Dios en habilidad industrial y artística.—Por el año 1137 un rico comerciante de Chiraz hizo adornar el santuario de la Meca con magníficos tejidos de seda; y por otro lado se sabe que el más célebre de los viajeros árabes, Ibn Batuta, visitó todavía la China en el siglo XIII, de todo lo cual puede inferirse que debía de continuar entonces el comercio marítimo de los árabes con la China.

El comercio terrestre por el interior del Asia entre la China

y el Occidente no fué interrumpido, porque los árabes al conquistar el Asia occidental no entraron en colisión con los chinos; y cuando por el año 1000 de nuestra era las primeras tribus turcas del Asia se convirtieron al islamismo, fundando sultanías independientes, y penetrando á su vez como conquistadores en la India, formaron una barrera entre el imperio de los califas y la China; pero como todos estos sucesos ocurrieron en el mismo Oriente, no ejercieron ninguna influencia directa en los países del Occidente, cuyo comercio no sacó de ellos ninguna ventaja.

Vinieron las cruzadas, y con ellas cobraron una vida inesperada las relaciones, tanto tiempo paralizadas, con los países del Oriente, gracias á la actividad de los comerciantes italianos, que impulsados por el deseo del lucro trataron de sacar todo el partido posible de las victorias alcanzadas por los ejércitos cristianos que tenían ocupadas las costas de la Siria.

Aumentáronse así extraordinariamente las caravanas al in-

ohthene fæde hif hlaxonde ælfæde crnunge pæt he ealra
 nonð monna nonþ mærc bude. hēpæð pæt he bude.
 on þam lande nonþ pæandū riþþa pæt fæ . he fæde
 pæahpæt land rie spþelanz nonþ þonan achit if eal
 pæt buton on fæpū fopum fæce mæli piciad fin
 nar on huntode on pinctra jonjumtra on fiteafe
 beþæt fæ he fæde pæt he æt jumum cigne polde
 fændian hulonge pæt land nonþ rihte lage of þe
 hpæden ænz mon be nonðan þam pætne bude

Facsimile del manuscrito anglo-sajón del rey Alfredo el Grande, escrito en el siglo IX, y que refiere el viaje de Ohthere.
 Se conserva en la biblioteca Cottoniana en el Museo Británico en Londres (1)

CAPITULO II

LA PARTE OCCIDENTAL DEL MUNDO ANTIGUO

Sabemos hasta dónde llegaron los conocimientos de las naciones mediterráneas en dirección del Este y Sur de la tierra habitada. Por mar y por tierra, atravesando inmensos espacios, se había llegado hasta las costas extremas orientales del continente asiático; pero las noticias de aquellas dilatadas orillas fueron tan escasas é incompletas que no permitieron formar una idea clara y precisa á los pueblos situados al derredor del Mediterráneo; y á no haber sido por el aliciente y afán de poseer y usar de las especias y lucir trajes de seda, no se habrían continuado viajes tan largos y expuestos á infinitos peligros.

El lado occidental no ofreció sino un campo limitado, porque al salir los navegantes del Mediterráneo, lo mismo á la derecha que á la izquierda, las costas se extendían hacia el Norte y Sur. Estas últimas, deshabitadas y cada vez más áridas á medida que se adelantaba, no ofrecían aliciente alguno;

(1) TRADUCCION.—Ohthere refirió á su amo, el rey Alfredo, que él vivía mucho más al Norte que todos los normandos. Dijo que vivía en el país del Norte junto al mar del Oeste. También dijo que el país se extendía mucho más hacia el Norte, pero que estaba todo desierto, excepto en algunos pocos puntos habitados por fineses (lapones) que cazaban en invierno y pescaban en verano en el mar. Dijo que quiso saber cierta vez hasta dónde se extendía el país, ó si vivía gente más al Norte del terreno desierto.